

El pecado, la salvación y el psicoanálisis

Por: ENRIQUE GUARNER

LA idea de la existencia del pecado y la salvación del alma se deriva de la creencia en dioses que gobiernan el universo. Ellos decretan las normas morales y mantienen el orden determinando el destino de los seres humanos.

La evidencia de haber cumplido en la vida terrenal y obtener la gloria eterna puede hallarse 2400 años antes de J.C., en el antiguo Egipto. El llamado «texto de las pirámides» contiene ritos, plegarias y mitos de origen diverso, los cuales pueden asistir a los poderosos en el viaje hacia el más allá. El pasaje siguiente sirve como ejemplo para refutar las acusaciones que se le hagan: «No hay denunciante contra el Faraón quien ha muerto sin haber causado daño alguno. Nunca disminuyó los alimentos para aquellos que habitan en los templos. No abusó de los menores, robado elegios a los gloriosos difuntos, ni disminuido la medida de las espigas de trigo, o el tamaño de las mazorcas de maíz. Tampoco ha causado ningún dolor a los animales».

Todas estas referencias resultaban significativas porque suponían la existencia de un tribunal superior que juzgaría al fallecido, aunque nunca quedara indicado las posibles sanciones que pudiera sufrir.

Con frecuencia en el «texto de las pirámides» aparece la palabra «Maat» la cual parece referirse a una moral trascendental equivalente a la verdad, justicia y bondad dentro del contexto social y cósmico. Se supone que este término se refiere a la hija de «Re» la cual se representaba con el símbolo de la pluma.

Otro ejemplo de orden moral lo hallamos en la tumba de Herkhuf al que se le atribuye: «haber otorgado pan al hambriento, vestido al desnudo y transporte a quien lo requiriera». Es decir, que sobre el ferozo se inscribirían virtudes. En el famoso «Libro de los muertos» escrito alrededor de 1500 años antes de J.C. se busca llegar a un juicio donde Osiris medirá sobre una balanza el peso del corazón para decidir el veredicto en favor de la vida

eterna o el castigo en el cual el cocodrilo «Am mut» devorará a su víctima.

En Mesopotamia que fue la civilización hermana de Egipto no existía la idea de la salvación porque todos descendemos al morir a la tierra sin retorno, la cual era concebida como un foso plagado de polvo y tinieblas. Sin embargo, tanto los babilonios como los asirios construyeron grandes templos dedicados a los dioses y durante el reinado de Hamurabi se promulgó el primer código legal de la historia. En su texto no existía la idea del pecado, castigándose únicamente las infracciones en la vida social.

Los «Diez mandamientos» introducidos por Moisés al pueblo judío constituyen un reglamento moral que por milenios ha determinado la conducta humana. En el primero de sus mandatos se venera a Dios sobre todas las cosas y se proscribió jurarlo en vano. Al cumplir con el decálogo se salvará el alma y obtendrá la gracia divina.

Los dioses el Olimpo tenían como función principal mantener la prosperidad de las ciudades y su veneración se llevaba a cabo para evitar el castigo divino, el cual quedaba representado por las plagas o terremotos. Edipo sería un ejemplo de esta superstición puesto que al violar las leyes naturales de evitar el parricidio y el incesto se vio obligado a enuclearse los globos oculares y con posterioridad se produjo el desastre de la peste en Tebas.

El mensaje fundamental de Jesucristo es: «El tiempo se termina y se aproxima el reino de Dios: arrepiéntete». El Nazareno se preocupó por la idea del pecado y en el Evangelio según San Mateo podemos leer: «Lo que dice la boca procede del corazón y puede desafiar con los pensamientos del demonio como son: el asesinato, el adulterio, la fornicación, el robo, el falso testimonio y la calumnia».

Fue el judío helenista San Pablo quien convirtió al Cristianismo en movimiento universal al llegar a los gentiles. Ello lo logró porque el santo poseía una gran cultura y la decadencia de Roma así como los

contrastes socioeconómicos requirieron de un nuevo ideal que salvaran a las provincias latinas de la fatalidad.

El punto de vista de Pablo era que los gentiles habían caído en la corrupción y los judíos fallado al no seguir los preceptos que indicaba el «Torah», o sea, su libro sagrado. El santo concluyó: «No hay distinción porque todos hemos pecado y la gloria de Dios solamente podrá alcanzarse por medio del arrepentimiento y la aceptación de la fe».

Basándose en una de las epístolas, San Pablo descubrió que el pecado se originó desde que Adán desobedeció al Todopoderoso y que la mortalidad del hombre se derivaba de este hecho. De aquí nació la idea del «pecado original», el cual sería heredado, de tal manera que se instituyó la ceremonia del bautismo para salvar a las almas de caer en el infierno.

Por otra parte en el mundo arábigo Mahoma aseguró que «Alah» lo había enviado a la tierra para advertir a sus pobladores sobre el juicio final. Si el Dios islámico era venerado se entraría en «al Janna» equivalente al jardín o paraíso, en el cual se encontrarían todo tipo de placeres y delicias. Allí habría arroyos con aguas cristalinas y más que nada succulentas vírgenes, llenas de encanto y hermosura con sutiles aromas. Ellas estarían siempre enamoradas de los que sigan los dogmas de la fe.

Por el contrario los herejes sufrirían el castigo del infierno donde se vertería el fuego eterno, se les arrojaría agua hirviendo que disolvería su piel y entrañas. La salvación se obtendría por medio de la sumisión y seguimiento de los preceptos de «Alah» los cuales incluían: la profesión de la fe, cinco plegarias diarias, el ayuno en el mes de Ramadán y de ser posible una peregrinación a la Meca. Además de lo anterior Mahoma podría interceder por los pecadores librándolos de sus culpas. Curiosamente también tenían el poder de mediar su yerno Ali y algunos de sus descendientes.

En lo que se refiere a la religión hindu «Mokra» re-

presenta a la salvación pero su poder se deriva de «Samrara», o sea, el camino desde el nacimiento, la muerte y la reencarnación, la cual depende del «Karma» el cual deriva de las acciones realizadas durante el ciclo vital.

Buda quien habitara en el siglo VI antes de J.C., aceptó las ideas Brahmanicas, pero insistió en que la transmigración del alma constituía una ilusión temporal porque habría un ser final que alcanzaría el «Nirvana». Para Buda resultaba indispensable vivenciar el dolor y la miseria para que el alma se salvara.

Aspectos Psicológicos

EL filósofo danés Söres Kierkegaard escribió en 1844 «el concepto de la angustia», el cual llevaba como subtítulo «Simple investigación psicológica orientada hacia el problema dogmático del pecado original». En esta obra el autor afirma que el hombre es el único animal que puede diferenciar el bien del mal. A continuación se pregunta si es lo mismo el pecado original que el primer pecado y concluye que lo importante es que de él se deriva aquello que denomina la pecaminosidad. Al ser el primero se determinó una dualidad que se volvió lógica y trascendente.

Según Kierkegaard el pecado no es un estado de ánimo y por ello escapa a la psicología y solamente puede ser estudiado en «el Génesis», donde se nos demuestra que Adán vivía en un estado de inocencia o de ignorancia con angustia. Esta pureza se perdió al desarrollarse la culpa, pero no debemos mostrarnos nostálgicos hacia ella porque al surgir la ambigüedad aparece la tentación y la libertad que de acuerdo con el filósofo sería «la posibilidad ante la posibilidad».

Por lo tanto, el pecado original condiciona la distinción de lo bueno y lo malo separando los sexos. Con ello la sensualidad que inicialmente resultaba inocente se convierte en el peligro y provoca el arrepentimiento. Esta angustia se incrementa con el aumento de la

sensibilidad y da lugar a la represión que se lleva a cabo por medio del espíritu.

Kierkegaard finaliza el libro distinguiendo tres formas de angustia frente al mal: 1) la que puede dar lugar a la negación sofística del pecado cometido. 2) Aquella que hace que se enmascare su gravedad y 3) La de estar esclavizado por el pecado.

En materia religiosa Sigmund Freud fue un escéptico por lo que su mayor contribución al tema del pecado se relaciona con la culpa que se deriva del Complejo de Edipo. Para el creador del Psicoanálisis éste constituiría el verdadero «pecado original» que se desarrolló de acuerdo con la tragedia de Sófocles cuando de manera involuntaria Edipo mató a su padre y se casó con su propia madre.

La teoría derivada de este drama nos enseña la vinculación sexual primitiva entre el hijo y su madre, así como la rivalidad con el padre. En el género femenino esta situación se invierte y es la niña quien desea un hijo de su progenitor masculino y la imagen materna se convierte en la antagonista de sus impulsos.

Durante la vida adulta la pareja posterior que se forma constituye la sucedánea de la anterior, pero en el inconsciente persiste la situación original y en los casos extremos se desarrollan las neurosis o las psicosis. Por lo tanto el complejo de Edipo, que sería el equivalente al «pecado original», no será otra cosa que un deseo incestuoso que siempre queda anclado en el alma humana y condiciona la culpa por la tensión entre el YO y el SUPERYO que no es otra cosa que la misma conciencia moral que tanto pregonaron las distintas religiones.